

LECTURA ORANTE  
DE LA PALABRA DE DIOS  
CUARTO DOMINGO  
DE PASCUA





## **PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO (CELAM)**

**Mons. Jaime Spengler, OFM**  
Presidente

**Mons. José Luis Azuaje**  
Primer Vicepresidente

**Mons. José Domingo Ulloa**  
Segundo Vicepresidente

**Mons. Santiago Rodríguez**  
Presidente del Comité de Asuntos Económicos

**Mons. Lizardo Estrada**  
Secretario General

**Pbro. Pedro Brassesco**  
Secretario general adjunto

### **Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam)**

Avenida Boyacá No. 169D-75  
Código postal 111166  
PBX: 6014845804  
celam@celam.org  
www.celam.org

### **Equipo de redacción**

Lisandra Chaves (Costa Rica)  
Fernando Cancón (Honduras)  
P. Galo Sánchez (Ecuador)  
Ángel Morillo (Venezuela)

### **Edición**

Centro para la Comunicación

# INTRODUCCIÓN



Este cuarto Domingo de Pascua celebramos la 61.<sup>a</sup> Jornada mundial de oración por las vocaciones. En su mensaje para este año, el Papa Francisco ha pedido salir al encuentro de los jóvenes “especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él”. Por eso en la Lectio de este día ratificamos nuestra adhesión incondicional a Jesucristo en el amor del Padre, porque “la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”.

Asimismo – como fieles creyentes que testimoniamos el amor de Dios – con el inicio de la quinta semana de Pascua celebramos el Día Mundial de la Tierra. Todo está interligado, porque a través de estos signos Dios nos cuestiona y nos llama a tomar conciencia de que nuestra “existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra” (LS. 66)\*. Siendo así “Dios, que ama todo lo que tiene vida” (Sb 11,26), nos alienta a procurar una vida digna para todos, cuidando los bienes comunes de la tierra que necesitamos para vivir y convivir. Esta es una exigencia de la justicia social, ambiental, climática e intergeneracional.

No se trata de agendas mundanas, ni estar al servicio de intereses ideológicos de ninguna índole, al contrario, forma parte del proyecto de salvación al que estamos llamados a testimoniar, tan sencillo como que el amor a Dios se expresa en el amor al prójimo y en el cuidado de la tierra. El Espíritu Santo nos impulsa a realizar las transformaciones necesarias para que nuestros pueblos tengan vida en plenitud “y vida en abundancia” (Jn. 10,10).

\*LS: Laudato Si’

# 1

## LECTURA DEL TEXTO: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

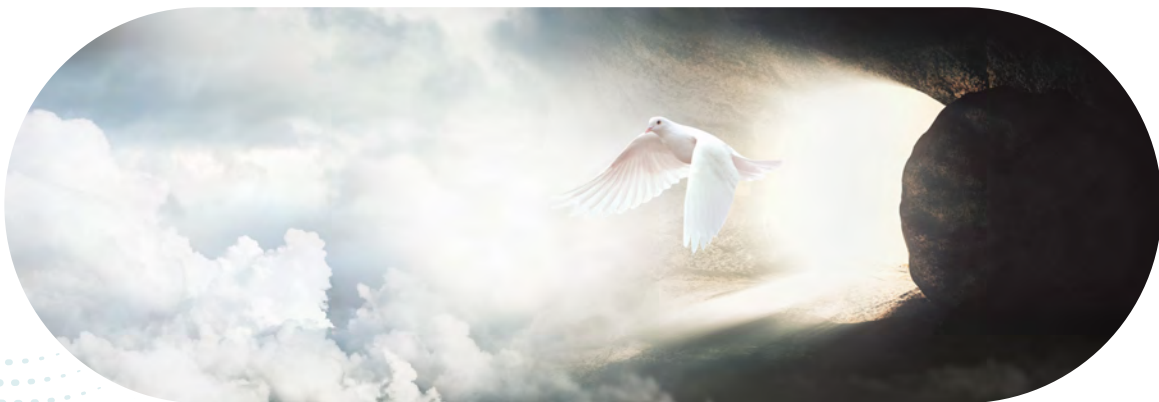
“LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS ARQUITECTOS  
ES AHORA LA PIEDRA ANGULAR”.

Salmo 117,1 y 8-9. 21-23. 26 y 28-29.

Los cristianos que, por la resurrección de Jesús, hemos renacido a una vida nueva, estamos destinados a caminar permanentemente contra corriente. En efecto, “las tendencias de la carne”, en que nos movemos, “son muerte; mas las del espíritu, vida y paz; ya que las tendencias de la carne llevan al odio a Dios: no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden.

Así, los que están en la carne, no pueden agradar a Dios. El que no tiene el espíritu de Cristo, no le pertenece” (Rom 8,7-9). Por eso damos “gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”. Fuimos rescatados de las tinieblas (cf. Col 1,13); y somos conscientes de que “mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes”.

Es verdad, estábamos “muertos en nuestro delitos y pecados..., en medio de las concupiscencias de nuestra carne... destinados a la cólera. Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo” (Ef 2,2-5).



# 2

## MEDITACION: ¿QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO?



Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Bendito, Jesús que viene en nombre del Señor. “Tu eres Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo”. De modo que, daremos siempre “gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”. No nos cansaremos de repetir: La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Cristo venció a la muerte con su muerte y nos dio nueva vida.

Por eso decimos: “Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación”. Pilato buscaba el modo de liberar a Jesús, pero tal fue la presión de parte del maligno que instigó a pedir su crucifixión, pero “Dios le resucitó” (Hch 2,24). Así: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

# 3

## ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO AL SEÑOR? ¿QUÉ ME HABLA EN EL TEXTO?

Jesús, pastor de nuestras almas,  
cómo es grande la satisfacción  
que sentimos de ser discípulos misioneros tuyos,  
seguidores de tus enseñanzas y ejemplos.  
Haz, por tu inmensa bondad,  
que no perdamos tan grandes privilegios  
y, armados de la confianza en tu victoria,  
nos lancemos a la conquista del mundo  
y consigamos más seguidores de tú huellas  
y escuchas de la buena nueva  
que trajiste al mundo.  
Multiplica las vocaciones sacerdotales  
y misiones de cristianos fervorosos,  
más fieles laicos comprometidos,  
que hayan experimentado la victoria de tu resurrección,  
en favor de tu Iglesia misionera, en salida y sinodal.  
Por el mismo Jesucristo, nuestro único Salvador. Amén.



# 4

## CONTEMPLACION: ¿CÓMO HAGO VIDA Y COMPROMISO LAS ENSEÑANZAS DEL TEXTO?



Y así como Jesús dio la vida por cumplir la voluntad del Padre, así – dice – “yo doy mi vida por las ovejas”. Las “otras ovejas que no son de este redil” son nuestros hermanos que Jesús – dice – también las tengo que traer”. Esa es parte de la misión de su Iglesia, de nosotros, discípulos suyos y misioneros. También ellos, por la misericordia de Dios “escucharán mi voz”, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor”. Si el Padre ama al Hijo porque entrega su vida y la vuelve a recuperar; también nosotros seremos amados por el Padre cuando estemos dispuestos a dar la vida y a recuperarla con el poder del Resucitado. En efecto, Dios nos eligió a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo (cf. Ef 1,5). De nuevo, la adhesión a Jesucristo en el amor del Padre que el mundo desecha es el motivo de nuestra gloria, una vez más: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”.

# 5

## DESDE EL TEXTO, ¿CÓMO ORAR CON EL CONJUNTO DE LAS LECTURAS DEL CUARTO DOMINGO DE PASCUA?

Pedro, lleno de Espíritu Santo – no puede ser de otra manera – tiene la fuerza de dar testimonio, ante los «Jefes del pueblo y ancianos»: “quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que” la sanación de ese hermano “ha sido por el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Él es la “piedra que desechastéis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”. Por tanto, es bien que consideremos esta gran verdad: “no hay salvación en ningún otro”. O vamos tras de las apetencias de la carne o nos decidimos a caminar en la misma dirección que transitó Jesús; “pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debamos salvarnos”. Nuevamente, no nos cansaremos de repetir: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”.

En la Primera carta del Apóstol San Juan (3, 1-2) Dios “nos liberó del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor” (Col 1,13), nos dice Pablo. Y el apóstol Juan no es menos contundente: “Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!”. Pero, cierto, esta nuestra realidad tiene que moverse todavía en medio de las contingencias de este mundo que no concuerda con los caminos de Dios. Por eso, “El mundo no nos conoce porque no lo conoció a él”. Desde “ahora somos hijos de Dios”, pero esta nuestra realidad la vivimos en la fe, “y aun no se ha manifestado lo que seremos”.

En el Evangelio escuchamos las palabras del mismo Jesús: “Yo soy el buen Pastor”. Si dice que es “el buen Pastor”, es porque hay malos pastores. “El buen pastor” es el que “da su vida por las ovejas”. El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa. Y es que a un asalariado no le importan las ovejas”. Tres veces se repite “Yo soy el buen Pastor”, cuya característica principal es “conocer” a sus ovejas. Pero, a su vez, sus ovejas también le conocen, oyen su voz y le siguen (cf. Jn 10,27). Este conocimiento tiene que ver con amor y está en la misma línea del conocimiento y del amor del Padre: “igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre”.



# 6

## PARA PROFUNDIZAR DESDE LA ASAMBLEA ECLESIAL Y EL SÍNODO DE LA SINODALIDAD: NUESTRA CASA COMÚN EN UN GRAN PELIGRO



Los obispos reunidos en Aparecida quisieron generar una mayor conciencia en los pueblos acerca de la realidad de que América Latina es la región con “una de las mayores biodiversidades en el planeta” (DAp 83). La naturaleza es una “herencia gratuita” (DAp 471)\* y que estamos llamados a cuidarla con un sentido de gratitud y responsabilidad. Dios nos ha confiado la “hermana madre tierra” –como la llama San Francisco de Asís– para que la cuidemos con amor responsable y la cultivemos con respeto sabio, de modo que sea un hogar habitable para todos los pueblos y para la gran diversidad de los seres vivos.

En medio de los conflictos socioambientales en toda América Latina y el Caribe, desde la Asamblea Eclesial hay un pedido expreso: “que la Iglesia acompañe a las comunidades afectadas por la minería y otras formas de extractivismo. Urge una Iglesia profética que denuncie las injusticias, las violaciones de los derechos humanos y las prácticas ecológicamente irresponsables y violentas hacia la madre tierra. Es necesario que esto se haga en todos los niveles, en alianza con otros actores de la sociedad civil” (TAE. n. 382)\*.

\*DAp: Documento de Aparecida

\*TAE: Texto Asamblea Eclesial

## COMPROMISO

Estamos llamados a atender el llamado urgente de la tierra, denunciar situaciones de degradación de la naturaleza, e incidir en los espacios de toma de decisiones para cuidar la casa común en nuestra región. Todos los fieles comprometidos en la obra salvífica estamos llamados a desarrollar una evangelización que estimule una cultura del cuidado de la casa común y de los pueblos originarios con sentido inclusivo y universal, en especial, “proteger la existencia de las personas y de los pueblos, sobre todo mediante la defensa de la vida humana desde la concepción hasta su muerte y la promoción de la dignidad de todos” (TAE. n. 383).

## VER:

Teniendo en la mente y el corazón el deseo de practicar el camino de la escucha recíproca, nos preguntamos:

1. ¿Cómo bautizado a qué te comprometes en tu formación cristiana para ser un auténtico discípulo misionero que cuida la casa común?
2. ¿Cuál crees que debe ser el papel de todo el pueblo de dios: clero, vida religiosa y laicado en la defensa de la vida humana desde la concepción hasta su muerte y la promoción de la dignidad de todos?
3. ¿De qué forma puede involucrarse la comunidad eclesial en el cuidado de la creación más allá de los discursos y la moda ‘verde’?
4. ¿Cuál consideras el **aporte de nuestros pastores y vida consagrada en la misión y anuncio de la buena nueva a partir del cuidado de la creación?**

## JUZGAR

Demos un paso más en nuestro proceso de conversión, respecto de nuestro compromiso de propiciar el encuentro personal con Jesucristo encarnado en la realidad del continente, por ello, reflexionemos inspirados por la voz del Espíritu Santo:

**Desde nuestra conversión personal:** Estar al lado de los pobres significa empeñarse con ellos también en el cuidado de la Casa común: el grito de la tierra y el grito de los pobres son el mismo grito. La falta de reacciones convierte la crisis ecológica y, en particular, los cambios climáticos en una amenaza para la sobrevivencia de la humanidad (IS. n. 4e)\*.

**Desde nuestra conversión comunitaria:** En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos (DAp, mensaje final)

**Desde nuestra conversión pastoral:** Es una prioridad pastoral colaborar a sensibilizar a los demás para formar la conciencia de la responsabilidad de todos, particularmente de los discípulos misioneros, en el cuidado de la casa común. Para eso, se requiere crear y difundir procesos de educación en la ecología integral, sostenidos por el cultivo de una espiritualidad del cuidado de la creación. (TAE, n.377).

**Desde nuestra conversión sinodal:** Es importante crear redes colaborativas de influencers que incluyan a personas de otras religiones o que no profesen fe alguna, pero que colaboran en causas comunes por la promoción de la dignidad de la persona humana, de la justicia y del cuidado de la Casa común. (IS. n.17m)

\*IS: Informe Síntesis de Sínodo 2021-2024

## **ACTUAR**

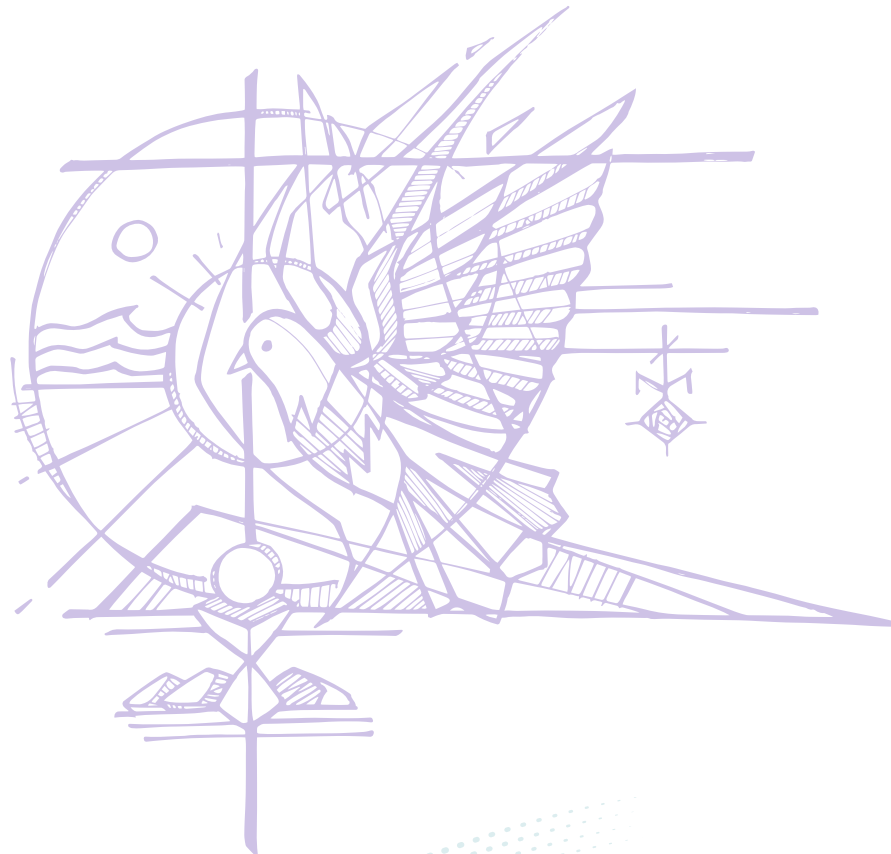
Elige una obra de misericordia, piensa en una acción concreta y haz el compromiso de realizarla, comparte tu evidencia en grupos de WhatsApp- Telegram o en tus redes sociales (si así prefieres) a fin de que otras personas se motiven a imitarte.

De ahí que la creatividad para mostrar en un video o en una foto una obra de misericordia que invite a otros a hacer lo mismo, porque una imagen vale más que mil palabras.

1. Actúa: Medita la Palabra de Dios a partir del versículo “Dios, que ama todo lo que tiene vida” (Sb 11,26). Organiza charlas, participa en eventos virtuales y presenciales, cambia tus modos de consumo de manera auténtica, sé un verdadero defensor de la vida.
2. Comprométete: Es con el testimonio cómo podemos predicar, por ende, debes ser coherente con tu actuar. Es hora de dejar a un lado el consumismo desmesurado, activa un plan de ahorro energético y agua, organiza las basuras en tu casa, no lances papeles al suelo. Una pequeña acción cambia el mundo.
3. Conoce: ¿Has revisado la encíclica Laudato Si`? Si tu respuesta es negativa, llegó el momento de hacerlo. No dejes que otros hablen por ti. Este documento ha sido elogiado por círculos científicos del mundo, es un verdadero diálogo entre fe y ciencia. Abre tu mente y corazón.
4. Denuncia: El clamor de las poblaciones indígenas y campesinas sometidas por el extractivismo y el narcotráfico, dos males apocalípticos de nuestro tiempo. Existen redes territoriales eclesiales como la Repam, Remam, Regchag, Iglesias y minería. Si no las conoces, búscalas, empápate de su accionar, comparte sus publicaciones en redes sociales y lee las noticias. Recuerda “la fe sin obras está muerta” (St. 2,26).

**PETICIONES:**

- Por nuestra América Latina y el Caribe, región con una de las mayores biodiversidades en el planeta, para que acudamos al llamado de cuidarla con un sentido de gratitud y responsabilidad.
- Para que actuemos y frenemos las consecuencias desastrosas del cambio climático y la sobre explotación desenfrenada de las riquezas naturales.
- Por los más vulnerables que son los más “amenazados por el desarrollo depredatorio”, porque el grito de la madre tierra también es el grito de los pobres.
- Para que se frene y limite el extractivismo que se entiende por una desaforada tendencia del sistema económico por convertir en capital los bienes de la naturaleza, que destruye toda la vida a su paso.
- Para que la Iglesia toda no sea indiferente ante los problemas que afectan la casa común.
- Para que podamos acoger y ayudar a los refugiados y desplazados por la crisis climática, que provoca temperaturas extremas, sequías prolongadas, lluvias intensas e inundaciones, huracanes y ciclones.





### **SAN ANDRÉ (ALFREDO) BESSETTE**

*Canadá 1845- 1937*

*Nació el 9 de agosto de 1845 en Saint-Grégoire d'Iberville, cerca de Montreal (Canadá). Religioso de la Congregación de la Santa Cruz, que trabajó incansablemente en la construcción del insigne santuario dedicado a san José de esta ciudad. Conocido por su vocación a toda prueba, ejerció diversos oficios en su comunidad: portero, encargado de limpieza, enfermero, lavandería, barbero.*

*Fue beatificado por el papa Juan Pablo II el 23 de mayo de 1982 en la Plaza de San Pedro de la Ciudad del Vaticano. En su visita a Canadá en septiembre de 1984, Juan Pablo II visitó el oratorio y rezó frente a la tumba del hermano Andrés.<sup>11</sup> Su canonización tuvo lugar el 17 de octubre de 2010 por el papa Benedicto XVI en la Plaza de San Pedro del Vaticano.*

#### **Oremos**

*Santo Hermano Andrés,  
agradecemos al Señor tu presencia entre nosotros.  
Tu amor para con Jesús, María y José  
hace de ti un intercesor poderoso ante el Señor.  
La compasión reúne tus palabras ante Dios,  
tus ruegos son atendidos y traen consuelo y alivio.  
Que nos permita participar igual que tú  
en la obra del Señor  
con un espíritu de oración, compasión y humildad.  
Santo Hermano Andrés, ruega por nosotros. Amén.*